

Cerpa, B. (2015). *Reflexiones en torno a la grandeza y límites del ser humano*. Lima: Autor-Editor.

*Reflexiones en torno a la grandeza y límites del ser humano*, de la Dra. Blanca R. Cerpa Bustamante, es un libro extenso en cuanto a sus temas, pues en sus páginas engloba tanto filosofía, antropología, teología como misticismo. Es por ello que me centraré en la presente exposición en su concepción de, como le llama, ella “lo sagrado” y de la ciencia.

Los que tengan la oportunidad de leer el libro encontrarán una muy lúcida concepción histórica de la ciencia. La Dra. Cerpa posee el mérito de poder comprender a la ciencia como fenómeno cultural y, sobre todo, como una manifestación del espíritu humano que posee la eterna tendencia a buscar soluciones a las grandes cuestiones que siempre han acompañado a la humanidad desde sus orígenes hasta la actualidad. De la ciencia, nos dice la autora: “La ciencia es un medio, un recuso creado para producir certezas parciales y útiles; por lo tanto, no tiene valor absoluto, aunque sí es expresión de la avidez humana por el conocimiento, por ganar seguridad y dominio sobre lo que de otro modo seguiría siendo oscuro y misterioso.”

Es así que la ciencia es entendida como una herramienta para conocer el mundo dentro de los límites de la racionalidad humana y que ésta pueda ofrecer respuestas parciales a nuestras preguntas. Sin embargo, esto implica a su vez que

no está dentro de la capacidad humana el conocer el mundo entero, y menos a Dios, al menos en forma discursiva racional. Este límite de la racionalidad humana para captar el en-sí de las cosas, nos lleva al hecho de que hay algo más que nos está velado. Ya Husserl en *La crisis de las ciencias europeas* nos había advertido del hecho de que la ciencia no puede matematizar, esto es, aprehender, el mundo de la vida, el mundo pre-reflexivo que supone la condición de posibilidad para cualquier reflexión. Esta actitud, compartida también por la Dra. Cerpa, la lleva a realizar una crítica, no a la ciencia directamente, mas sí a una concepción dogmática de la ciencia, en la que se le considera a ésta como un conocimiento, a priori superior a cualquier otra forma de conocimiento y/o racionalidad.

Lo anteriormente dicho no resta valor a la ciencia, más sí previene contra un dogmatismo científico, que es tan dañino y tan peligroso para una visión correcta (por su clara capacidad engeguecedora de la realidad) de la del mundo. Sin embargo, para la autora el dogmatismo científico es comprensible en tanto que se necesita “una tabla de salvación”, como la llama ella, es decir, una especie de ancla que nos salva del desamparo de la nada. El hombre, para disipar las sombras del negro mundo que lo rodea necesita conocer, y a partir del conocer viene

la pérdida del miedo y de ahí el control, lo que empodera al hombre como señor de todo cuanto existe. De ahí la importancia de la ciencia, ciencia que, como se ha visto, lejos de ser un conocimiento perfecto y una instancia inapelable, muestra todas las fortalezas y debilidades propias del ser humano.

En cuanto al tema de lo divino, la autora no da una definición de lo que es, simplemente porque sería una arrogancia afirmar que es posible conocer a Dios por completo, pues esto significaría que la mente humana es tan poderosa que es capaz de subsumir el infinito en una idea, lo cual es, por decir lo menos, imposible. Sin embargo, la Dra. Cerpa usa una vía ya usada por ciertos místicos (como en el Zen) que trata de llegar a lo sagrado (la autora en su libro equipara a Dios con lo sagrado) por medio de la intuición. Al igual que en el Vedanta, la Dra. Cerpa considera que hay algo divino en cada ente del mundo, y que por medio de cierta intuición se puede co-

nocer. Así, ella nos dice: “Lo divino ya está en nosotros y reconocerlo implica que está en otras especies y también en un ámbito superior a lo que vemos y abemos. Esa interioridad se patentiza con la voluntad de experimentar lo trascendente.”

En síntesis, se puede afirmar que el libro *Reflexiones en torno a la grandeza y límites del ser humano* es un buen acercamiento a temas tratados ya por la filosofía, pero en una perspectiva amable y asequible no sólo a especialistas, sino a toda persona que tenga auténtica inquietud existencial, sabiendo que, si bien no todas las preguntas serán resueltas (probablemente nunca lo sean) el solo hecho de plantearlas y reflexionar acerca de ellas nos hace descubrir aspectos insospechados tanto de nosotros mismos, como del sentido de la vida y de la relación que sostenemos con el mundo que nos rodea.

Javier Eduardo Pérez Téllez.

